



Pintura de Antonio Saura sobre fotografía de Jean Bescós.



Jean Bescós contemplando *Elegía*.

Tauromaquia: Un proyecto de Jean Bescós, Antonio Saura y Marcel Cohen

ARTE, TAUROMAQUIA Y MEMORIA
EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DEL GENIAL PINTOR OSCENSE

Por Jesús INGLADA ATARÉS

El polifacético artista francés Jean Bescós ha estado en Huesca –la ciudad de sus ancestros– para dar a conocer su obra *Tauromaquia*, realizada en colaboración con Antonio Saura –con el que ya trabajó en *Elegía*– y con el escritor francés de origen sefardí Marcel Cohen. Ha venido también para recuperar la historia desgarrada de su familia en la Huesca de 1936.

LA HISTORIA FAMILIAR DE JEAN BESCÓS Y EL DIARIO DEL ALTOARAGÓN

El azar y los arcanos de la historia se confabularon para que el artículo de quien esto suscribe *Muerte y expolio en la Huesca Nacional (1936-1939). El fusilamiento del concejal y diputado Lorenzo Bescós Santalucía y la represión económica sobre su hermano Roque*, publicado en el Diario del AltoAragón de 10 de agosto de 2004, llegara a conocimiento de Jean Bescós, polifacético artista parisino y familiar directo de los dos biografiados en el mencionado escrito. El día de las ánimas, en una sombría, lluviosa y gris mañana de otoño, nos reunimos para intercambiar impresiones en el bar *Flor*, heredero de aquel otro café del mismo nombre donde sin duda se reuniría su abuelo Lorenzo Bescós Santalucía con compañeros y amigos republicanos, como Mariano Carderera, Manuel Sender, Clemente Asún, Adrián Bonet..., para comentar y perfilar sus iniciativas políticas y sociales transformadoras. El mismo café que poco tiempo después se

convertiría en centro de reunión de los verdugos de todos estos representantes municipales democráticos. Hoy, este bar *Flor* donde estamos conversando con Jean Bescós está enclavado en el nuevo edificio de la Diputación Provincial levantado hace dos décadas. Jean lo conoce muy bien. No en vano fotografió todo el proceso de creación del impresionante mural colorista –titulado *Elegía*– que el genial artista oscense Antonio Saura pintara en la techumbre de la sala de exposiciones. Esta impresionante *Elegía* –“ese centenar de ojos al acecho, de animales y monstruos entrevistados, ese remolino de destellos cromáticos” (Antón Castro *dixit*) –, fotografiada con maestría por Jean Bescós, se convirtió en un excelente libro testimonio que la institución provincial editó en 1988. De aquella colaboración tan intensa entre Jean Bescós y Antonio Saura surgieron nuevos proyectos. Uno de ellos fue *Tauromaquia*, una colección de 46 fotografías de toros de Jean Bescós y 34 pinturas (superposiciones) de Antonio Saura sobre otras tantas fotos de Bescós. Todas estas fotografías y pinturas, acompañadas de textos de Marcel Cohen, dieron lugar a un hermoso libro que editó la fundación *archives antonio saura* ubicada en Ginebra. A dar a conocer y ofrecer a la Diputación Provincial este singular proyecto es a lo que ha venido a Huesca Jean Bescós. Pero no sólo a eso...

LOS DESGARROS DE LA FAMILIA BESCÓS

Jean Bescós también ha venido tras la estela de esa historia apenas esbozada

en ese artículo del Diario del AltoAragón que llegó a sus manos, y que no es otra que la trágica historia de su familia. La historia de su abuelo Lorenzo Bescós Santalucía, ex concejal y ex gestor de la Diputación de Huesca, vilmente asesinado en la capital oscense por las huestes locales fascistas en aquel patibulario 23 de agosto de 1936. Lorenzo Bescós Santalucía, hijo de Sebastián y de María, era ya un hombre de edad avanzada cuando se desencadenó la gran tormenta del verano del 36. Había nacido en la casa familiar, el número 5 de la calle

San Salvador, el 22 de septiembre de 1876. Le restaba poco más de un mes para cumplir los sesenta años. Industrial carbonero, propietario de fincas urbanas y rústicas, con su vaquería-lechería en la denominada Torre Bescós, disfrutaba de una posición económica desahogada. De ideas progresistas, provenía del republicanismo de Emilio Castelar, militando después en el Partido Radical de Lerroux, para terminar en Izquierda Republicana. Hombre íntegro y honesto, respetado y querido por todos, nunca podía imaginar que, de un día para otro,

pasara a ser estigmatizado y perseguido, detenido y excluido de esa comunidad a la que con tanto desvelo se había entregado. Voluntad de servicio a los demás tanto más digna de elogio al proceder de un hombre de condición acomodada que se sintió atraído por ese proyecto político reformista y transformador de la II República. Lorenzo Bescós Santalucía nunca pudo imaginar que su vida pudiera correr peligro. Su nieto Jean nos lo confirma: “Mi padre siempre me contó que el abuelo Lorenzo podía haber escapado, pero que no lo hizo por-



Jean Bescós y el autor de esta colaboración